

## *Presentación*

*José M. Faraldo*

Las discusiones sobre el socialismo de Estado, veinte años después de su final en el continente europeo, no sólo no han finalizado, sino que en realidad apenas han comenzado. En el mundo de hoy resulta más importante que nunca comprender qué fue verdaderamente el comunismo, por qué alcanzó el poder y por qué fracasó a la hora de cumplir sus promesas. Hay que afrontar, de manera crítica, el legado de la violencia desplegada por los socialismos de Estado, pero también analizar las transformaciones sociales que produjeron y su significado como alternativa a los modelos económicos y sociales realmente existentes. También hay que ir dejando de lado la visión homogénea y unitaria que del mundo comunista se tenía e ir avanzando en la comprensión de las diferencias y pluralidades, tanto entre los diversos países como entre los diferentes grupos sociales y a lo largo del tiempo, en sus diferentes fases.

El presente dossier intenta acercar al medio historiográfico español algunas de las nuevas tendencias de la investigación en torno a los socialismos de Estado europeos. Con ello se persigue sobre todo espolear la participación de los historiadores españoles en un importantísimo debate que la comunidad científica nacional parece haber dejado pasar de largo. Y es que pese a que, desde la caída del Muro de Berlín, se ha publicado en España mucho acerca de la Europa Central y Oriental, no ha habido apenas participación de historiadores españoles en el asalto a los archivos de esta región llevado a cabo por profesionales de la historiografía de otras latitu-

des<sup>1</sup>. Si descontamos un pequeño número de meritorios trabajos, limitados además a unos pocos temas (transiciones, Unión Europea, relaciones con España, el PCE/PSUC), apenas hay presencia de historiadores españoles en este debate<sup>2</sup>.

Es cierto que las formas y costumbres de la disciplina en España no lo han hecho fácil. La historiografía española ha estado siempre muy orientada hacia la historia patria. Cuando alguien ha intentado ir más allá, el historiador se ha encontrado no sólo con la incompreensión general del propio medio y la falta de una base académica consolidada, sino, lo que es quizá más importante, con la dificultad de investigar por falta de financiaciones adecuadas —no es lo mismo trabajar en el archivo de Simancas que en el RGALI de Moscú—. A ello se añadía además la práctica imposibilidad de publicar lo investigado, debido al desinterés de las editoriales privadas y la evidente ceguera de las públicas. En nuestro país, la prioridad en la investigación acerca de otros ámbitos geográficos la ha constituido sobre todo Latinoamérica, por razones idiomáticas, culturales y también económicas. Aparte de ello, la construcción del Estado de las autonomías ha derivado durante muchos años buena parte de los recursos disponibles para investigaciones históricas hacia temas que poseían utilidades prácticas inmediatas, dentro del proceso de creación y desarrollo de identidades regionales y locales. Nada que objetar a ello por supuesto, dado que se han compensado así deficiencias muy antiguas en el campo de la historia local y regional.

Pero está claro que ha llegado la hora de dar un salto cualitativo. La creciente complejidad del tejido historiográfico español

---

<sup>1</sup> Sobre la historiografía del socialismo real después de 1989, véanse FARALDO, J. M. (ed.): *Comunismo e historiografía tras la caída del Muro*, *Revista de historiografía*, 10, Madrid, Actas, 2009; id.: «La revisión de la Historia tras el derrumbe del Socialismo de Estado», en FLORES JUBERÍAS, C. (ed.): *Europa, veinte años después del Muro*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009, pp. 15-44; ANTOHI, S.; TRENC-SÉNYI, B., y APOR, P.: *Narratives Unbound. Historical studies in post-communist Eastern Europe*, Budapest, Central European University, 2007.

<sup>2</sup> Como bien muestra Carlos Flores en su voluminoso ensayo sobre los estudios de Europa Central en España, mientras que politólogos, sociólogos y hasta economistas se han dedicado a ello con cierta asiduidad, pocos han sido los historiadores que hayan hecho del tema su especialidad. Véase FLORES, C.: «Dos décadas de estudios sobre la Europa oriental en España: un intento de sistematización», en JUBERÍAS, C. (ed.): *España y la Europa Oriental: tan lejos, tan cerca. Actas del V Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009, pp. 713-778.

permite hoy día que se creen núcleos de especialización más definidos, lo que, de hecho, ya se puede apreciar en muchas universidades<sup>3</sup>. No estaría de más que —por razones que explicamos más adelante— una parte de este nuevo tejido se dedicara a examinar los socialismos de Estado.

Por otro lado, lo interesante es que las condiciones necesarias para el establecimiento de una especialidad historiográfica centrada en las regiones europeas centrales y orientales (y por qué no, surorientales) ya existen. A diferencia de lo que sucedía hacia 1989-1990, cuando apenas había un puñado de libros editados en castellano, existe hoy día una cierta acumulación de literatura secundaria de importancia, que puede servir como base para desarrollar la disciplina. Por un lado, podemos encontrar toda una serie de manuales importantes (en especial los elaborados desde Valladolid por Ricardo M. Martín de La Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez)<sup>4</sup>. Hay también aportaciones sueltas pero relativamente numerosas (como las contenidas en las publicaciones editadas por Carlos Flores) y algunas monografías pioneras<sup>5</sup>. Los trabajos de Francisco Veiga para la Europa Suroriental resultan ya imprescindibles<sup>6</sup>. Sin embargo, al examinar lo publicado observamos que pocas monografías sobre Europa Oriental se han dedicado a investigar el socialismo real en sí, mientras que han parecido interesar

<sup>3</sup> Como por ejemplo en la Universidad Complutense de Madrid. Véase ÁLVAREZ GONZÁLEZ, C.: «“Viento del Este”: la historia de los países ex-comunistas de Europa y Asia en la UCM (curso 2009-2010)», *Cuadernos de historia contemporánea*, 32 (2010), pp. 234-235.

<sup>4</sup> Por ejemplo, MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., y PÉREZ SÁNCHEZ, G. A.: *La Europa balcánica: Yugoslavia, desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997; íd.: *La Unión Soviética: de la perestroika a la desintegración*, Madrid, Istmo, 1996, e íd.: *La Europa del este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995.

<sup>5</sup> Algunos ejemplos: FLORES JUBERÍAS, C. (ed.): *De la Europa del Este al este de Europa: actas del IV Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental (Valencia del 22, 23 y 24 de noviembre de 2004)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006, e íd.: *Estudios sobre la Europa Oriental: actas del II Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental (Valencia del 20, 21 y 22 de noviembre de 2000)*, Valencia, Universitat de València, 2002. Como monografía: EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental*, Madrid, Ariel, 2001.

<sup>6</sup> Por ejemplo VEIGA, F.: *La mística del ultranacionalismo: (historia de la Guardia de Hierro), Rumania, 1919-1941*, Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma, 1989. Esta obra fue pionera y permanece como un hito en el panorama de las investigaciones sobre el (Sur) Este.

más las transiciones a la democracia o incluso la época de entreguerras. La época socialista sólo se ha investigado en su relación con España y eso casi sólo en un contexto de relaciones internacionales o de la propia guerra civil. Por otro lado, la traducción de las obras relacionadas con el estalinismo y la Unión Soviética más conocidas en el mercado anglosajón se efectúa con relativa rapidez<sup>7</sup>. La existencia desde hace más de veinte años de especialidades de filología eslava en la universidad y la cada vez más palpable de migrantes del Este en España han hecho que el mayor obstáculo que existía para este tipo de investigaciones —los idiomas— sea poco a poco superado.

Cabe matizar también el uso habitual —que yo reproduzco aquí— de los términos «Europa Oriental». Producto de la Guerra Fría, estas palabras se referían a un amplio espacio geográfico que se definía por un hecho político: su pertenencia más o menos completa al «Bloque del Este», a la «Europa comunista». La realidad, sin embargo, es que este espacio no era en absoluto «un bloque», sino que profundas diferencias y algunas grietas lo recorrían. Para ser más precisos habría que regionalizar la disciplina aún más (al menos en los tres clásicos espacios: Europa Central, Centro-Oriental, Sur-oriental) y aclarar también el caso del inmenso espacio soviético-ruso. Hay también quien cuestiona hoy día el hecho de la necesidad de seguir investigando la «Europa del Este», cuando la mayor parte de los Estados que componían esta construcción se han sumado ya a la Unión Europea. Dejaremos este debate para otra ocasión —quedando constancia de nuestra opinión de que sigue siendo necesaria una regionalización de los espacios más allá de la mera estatalidad— y nos centraremos en lo que es el objeto de este dossier: el análisis del socialismo de Estado.

---

<sup>7</sup> Aunque se rijan sobre todo por las leyes del mercado. Ejemplos de ello son FIGES, O.: *Interpretar la revolución rusa: el lenguaje y los símbolos de 1917*, Valencia, Biblioteca Nueva, 2001; íd.: *La revolución rusa: la tragedia de un pueblo (1891-1924)*, Barcelona, Edhasa, 2001; íd.: *El baile de Natacha: Una historia cultural rusa*, Barcelona, Edhasa, 2006; íd.: *Los que susurran: La represión en la Rusia de Stalin*, Barcelona, Edhasa, 2009; MONTEFIORI, S. S.: *La corte del zar rojo*, Barcelona, Crítica, 2004; e íd.: *Llamadme Stalin: la historia secreta de un revolucionario*, Barcelona, Crítica, 2007.

## **¿Para qué el análisis del socialismo de Estado?**

La pregunta que surge tras exponer esto es la de por qué debieran los historiadores españoles dedicar el valioso y escaso tiempo de investigación que les deja el sobrecargo de actividades lectivas a analizar aspectos en apariencia tan alejados geográfica y culturalmente de nuestra realidad. Si dejamos aparte el hecho, ya de por sí crucial, de que el conocimiento es en sí mismo importante y de que en teoría puede ser igual de necesario el trabajar sobre uno u otro tema, hay dos aspectos que me parecen esenciales.

Uno es el de que hay momentos de la historia española —comoquiera que no siempre centrales— que no pueden explicarse de manera completa sin mirar hacia Oriente. No deja de resultar significativo que la historiografía española haya dejado en manos de investigadores extranjeros el análisis de materiales archivísticos preciosos para comprender asuntos como las Brigadas Internacionales o la participación soviética en la guerra de España. Muchas veces ello se ha producido en colaboración con proyectos de origen —y financiación— españoles pero con el problema de que buena parte de estos investigadores extranjeros suelen provenir del campo del hispanismo y del estudio de la literatura hispánica y carecen a veces de la experiencia adecuada como historiadores, lo que puede producir resultados muy alejados de los estándares de la profesión. Aparte de ello, estas colaboraciones de hispanistas centroeuropeos —que en campos como la historia de la literatura pueden ser muy estimables— no encuentran eco en los medios historiográficos de sus países, ya que los hispanistas no suelen pertenecer al tronco de la profesión, y se destruye así la posibilidad de una conexión eficiente y regular entre nuestra historiografía y las suyas. Ciertamente ha habido ya algunos aportes interesantes —los de Ángel Viñas en su monumental trilogía de la guerra civil, los proyectos acerca de los «Niños de la Guerra» o la historia del PSUC—. Pero el campo abierto y por labrar es aún imponente.

El otro aspecto, y a mi juicio el más importante, radica en el hecho de la progresiva superación del paradigma nacionalista en la historiografía y la necesidad de establecer comparaciones, examinar entrecruzamientos históricos, comprobar la transnacionalidad de muchos fenómenos y, en definitiva, de situar en contextos

fuera de lo puramente nacional toda investigación que se precie. De este modo resulta mucho más provechoso el estudio de, digamos, la construcción simbólica del primer franquismo si lo comparamos con el mismo proceso en otras dictaduras. O, por poner otro ejemplo, la magnitud de la represión franquista puede comprenderse mejor al compararlo con la de un país de tamaño y población similares como era Polonia y con una guerra civil en ciernes después de 1944<sup>8</sup>.

Un ejemplo que me parece muy significativo de la productividad científica de estos enfoques es el trabajo de Xosé Manoel Núñez Seixas sobre las nacionalidades europeas en el periodo de entreguerras: para comprender mejor los nacionalismos periféricos españoles, Seixas analiza las interacciones entre las minorías nacionales centroeuropeas, haciendo hincapié especial en las más orientales<sup>9</sup>. De esta forma, el contexto de la actuación del nacionalismo vasco y catalán resulta mucho más claro. Por supuesto que la necesidad de comparar o poner en contexto no tiene por qué ser dirigida hacia la mitad oriental del continente europeo. La construcción y acumulación de casos de estudio diversos que puedan ser luego comparados exige que se haga en todas direcciones y no hay razón alguna —si no es la comodidad lingüística— para preferir Argentina a Hungría, pongamos por caso.

Pero es que aparte de ello el investigar los sistemas de socialismo de Estado supone —siempre a mi juicio— una de las tareas esenciales que a los historiadores de hoy día se nos plantea. Y no sólo porque su modelo ejerció una influencia determinante en algunos momentos de nuestra propia historia. Para un humanista —como en definitiva seguimos siendo los historiadores—, investigar el fracaso del intento voluntario y consciente de construir una realidad social a través del uso de modelos ideológicos de raíz marxista nos pone ante el mejor experimento social e histórico posible. Gracias a ello podemos comprender toda una serie de fenómenos que van desde los efectos de la ingeniería social a las formas de la

---

<sup>8</sup> Véanse, por ejemplo, RUCHNIEWICZ, K., y TROEBST, S. (eds.): *Diktaturbewältigung und nationale Selbstvergewisserung. Geschichtskulturen in Polen und Spanien im Vergleich*, Varsovia, Willy-Brandt-Zentrum für Deutschland- und Europastudien der Universität Wrocław, 2004.

<sup>9</sup> NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *Entre Ginebra y Berlín: la cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa: 1914-1939*, Madrid, Akal, 2001.

construcción nacional retrasada, pasando por la creación de nuevas identidades sociales o el porqué del fracaso de los modelos económicos de socialismo de Estado<sup>10</sup>.

Es, en cualquier caso, también aconsejable avanzar en la integración de las narraciones historiográficas diversas abiertas por la Guerra Fría en Europa. Habida cuenta de la unificación política europea, el hecho de que la mitad occidental del continente apenas sepa nada de la otra mitad<sup>11</sup> resulta incluso peligroso. Las experiencias del Este han sido tan brutales, radicales y desestabilizadoras que sólo comprendiéndolas mejor se podrá establecer un diálogo fructífero. Los prejuicios que muchos españoles albergan hacia Polonia, por ejemplo, provienen de una falta de conocimiento de la historia reciente de este país que no ha de reducirse sólo al holocausto, un presunto antisemitismo o una ligazón específica con la Iglesia católica. Pero tampoco a tragedias sin cuento. Europa Central y Oriental, las *bloodlands* de las que habla Timothy Snyder, han sido territorios que han visto una violencia excesiva y a veces insostenible<sup>12</sup>. Pero también han sido espacios donde se han desarrollado manifestaciones culturales de importancia, proyectos sociales y políticos interesantes y de los que han provenido a veces modelos y propuestas que han afectado al Occidente. Por seguir con el ejemplo polaco, resulta curioso cómo apenas se recuerda hoy día la importancia del modelo del sindicato independiente y de masas Solidaridad (*Solidarność*) para los movimientos de socialismo autogestionario de principios de los ochenta en la Europa Occidental<sup>13</sup>. Se prefiere, sin embargo, mantener caricaturas de «nacionalismo», «retraso» o «clericalismo» que impiden el análisis sin prejuicios del pasado tanto como el del presente.

---

<sup>10</sup> El libro ya clásico y varias veces revisado y reeditado de los hermanos Swain contiene una de las más certeras apreciaciones de estos problemas que conozco: SWAIN, G., y SWAIN, N.: *Eastern Europe since 1945* (4), Houndmills, Palgrave Macmillan, 2009.

<sup>11</sup> Y viceversa: la visión que de la dictadura franquista se tiene en Centroeuropa está completamente distorsionada. Pío Moa está traducido a varios idiomas centroeuropeos, pero no Viñas, Aróstegui o Casanova, por citar sólo algunos.

<sup>12</sup> SNYDER, T.: *Bloodlands. Europe between Hitler and Stalin*, Nueva York, Basic Books, 2010.

<sup>13</sup> Véase una obra reciente: GODDEERIS, I. (ed.): *Solidarity? Western European Trade Unions and the Polish Crisis, 1980-1982*, Lanham, Lexington Books, 2010.

## Este dossier

La idea original de este dossier ha sido la de mostrar los principales temas de estudio sobre los socialismos de Estado que desarrolla hoy en día la academia internacional. La investigación sobre esta región histórica ha avanzado a tal velocidad que buena parte de lo publicado hasta los años noventa del pasado siglo ha quedado ya obsoleto. En especial, la historia del estalinismo ha sido completamente reescrita y quien lea un manual fechado hasta 1991 obtendrá una visión muy incompleta —a trechos completamente falsa— de la época. Dado, sin embargo, que sobre el periodo estalinista se han publicado en castellano buenos textos, y que están accesibles trabajos excelentes del medio historiográfico anglosajón, hemos renunciado a incluir la Unión Soviética dentro de la gama temática a abarcar en el dossier.

También, y aunque pueda parecer lo contrario, el dossier no se ha centrado en países, sino en temas, que considero son algunos —no todos— de los que se trabajan hoy en día con mayor frecuencia o tienen mayor importancia general: los *sistemas de socialismo de Estado como dictaduras y sus límites* (y contamos para ello con Thomas Lindenberger, uno de los principales expertos europeos); *la cultura visual* (contamos con una joven especialista de renombre europeo y que desde hace unos años vive y trabaja en España); *las resistencias y disidencias al comunismo* (donde recabamos la colaboración de la profesora Cristina Petrescu, experta rumana en historia intelectual de la disidencia) y, por último, *la represión y las políticas políticas comunistas* (tema que es tan importante que decidimos dedicarle dos artículos: uno general e introductorio, y uno más concreto de un especialista proveniente de uno de los centros de investigación dedicados específicamente al tema). De los temas más importantes a tratar —como ya hemos dicho— quedó fuera el de la historia cultural del estalinismo, que cayó del dossier por razones de cohesión cronológica y facilidades bibliográficas ya al principio.

De este modo, el dossier comienza con un espléndido artículo de fuerte impronta teórica escrito por Thomas Lindenberger<sup>14</sup>. El

---

<sup>14</sup> Algunas publicaciones: LINDENBERGER, T., *et al.* (eds.): *European Cold War Cultures*, Nueva York-Oxford, Berghahn 2008; ÍD. (ed.): *Alltag, Erfahrung, Eigensinn. Historisch-anthropologische Erkundungen*, Francfort M.-Nueva York, Campus,

texto trata acerca de los límites de la dictadura comunista y se basa en un trabajo de más de diez años con materiales empíricos de la RDA, pero con un alcance mucho más amplio. Lindenberger, durante años subdirector y *alma mater* científica del afamado Centro de Investigación de Historia Contemporánea de Potsdam (ZZF) y hoy día director del *Ludwig Boltzmann Institute for European History and Public Spheres* de Viena, nos presenta un modelo teórico de análisis de los espacios públicos dentro de las dictaduras que puede ser aprovechable para quien trabaje también, por ejemplo, sobre el franquismo. Lindenberger encuentra «fragmentos de sociedad» (de espacio público), allí donde por lo general se han querido ver resistencias, disidencias o enfrentamientos con el poder. El autor muestra muy bien cómo no necesariamente se ha de ser un rebelde o estar conscientemente en contra del gobierno para querer construir espacios de autonomía.

En el siguiente artículo, la profesora Petrescu, de la Universidad de Bucarest, nos presenta una comparación entre dos grupos de disidentes de Europa Central, basándose en sus respectivas «representaciones de Europa». Cristina Petrescu ha contribuido mucho en los últimos diez años a establecer el estándar de los trabajos sobre las visiones y representaciones de «Europa» en Europa del Este<sup>15</sup>. En su texto, el análisis de las representaciones se realiza de forma sistemática a través del estudio de los debates habidos en los años ochenta del siglo xx. Se centra la autora en dos debates concretos. Uno es el habido en Rumanía, donde se enfrentaron «nacionalistas» y «europeístas» (aunque, como ella muestra bien, no es tan fácil definirlo). El otro debate es más conocido: la discusión sobre «Mitteleuropa» iniciada por Milan Kundera a mediados de los años ochenta y que atrajo a muchos otros intelectuales, en el exilio o en el interior, de toda la región.

---

2008 (con Belinda Davies y Michael Wildt); *id.* (ed.): *Conflicted Memories: Europeanizing Contemporary Histories*, Nueva York-Oxford, Berghahn, 2007 (con Konrad H. Jarausch), e *id.* (ed.): *Massenmedien im Kalten Krieg. Akteure, Bilder, Resonanzen*, Colonia, Böhlau, 2006.

<sup>15</sup> Algunas publicaciones: PETRESCU, C., *et al.* (eds.): *Nation-Building and Contested Identities: Romanian and Hungarian Case Studies*, Budapest-Iași, Regio Books-Polirom, 2001, y PETRESCU, C., y PETRESCU, D.: «Resistance and Dissent under Communism. The Case of Romania», *Totalitarismus und Demokratie* (Göttingen), 2 (2007), pp. 323-346.

El texto de Anna Pelka presenta una elaborada revisión comparativa de las ideologías que estaban detrás de la construcción visual de la moda en dos países socialistas vecinos, pero muy distintos. Anna Pelka es investigadora de origen polaco, doctora por la Universidad de Bochum y desde hace varios años vive y trabaja en España<sup>16</sup>. Anna Pelka es una muestra de que el final de la división de Europa ha llegado a transformar la profesión incluso en lo relativo a los propios científicos. Es de esperar que la llegada de investigadores con orígenes centro y este-europeos dé un impulso a los temas que aquí se tratan. En su artículo, la doctora Pelka explora aspectos concretos de la cultura visual en el socialismo de Estado, mostrando las especiales características de la cultura socialista y enfocándolos desde el punto de vista de los estudios de cultura visual. Su trabajo, sin embargo, no olvida concederle un lugar específico a la política: la cultura no se puede pensar sin los aspectos ideológicos ni las decisiones políticas. Así, la moda del socialismo polaco bebía de presupuestos «nacionalistas», mientras que la de la RDA intentó centrarse en una imagen específica del progreso técnico.

La parte final del dossier está dedicada a un solo tema en dos diferentes aproximaciones. A las policías secretas y sus redes de confidentes se le concedía un papel clave en los regímenes de socialismo de Estado. Su legado impregna las sociedades surgidas de la transformación, condicionando en diversas medidas, según se trate de uno u otro país y de uno u otro periodo. Por ello, la importancia de la investigación científica sobre este tema apenas puede ser sobreevaluada. A ella se han dedicado muchos esfuerzos (y dineros) durante estos veinte años. El primer artículo de esta subdivisión temática describe el origen y la conformación de las policías secretas, el estado de sus archivos y la investigación sobre ellos, así como propone algunos caminos para una historiografía más enlazada con una perspectiva cultural de los fenómenos políticos y sociales. Este artículo se encuadra en el proyecto «Huellas españolas en archivos extranjeros. Materiales sobre España y los españoles en los archivos de la Seguridad del Estado de antiguos países socialistas», que estoy llevando a cabo en el Departamento de Historia Contemporánea de la UCM, en el

---

<sup>16</sup> Publicaciones: PELKA, A.: *Jugendmode und Politik in der DDR und in Polen. Eine vergleichende Analyse 1968-1989*, Osnabrück, Fibre Verlag, 2008, e ID.: *Tekstas-land. Moda młodzieżowa w PRL*, Varsovia, TRIO, 2007.

marco del subprograma Ramón y Cajal<sup>17</sup>. En el proyecto intento establecer la cantidad y contenido de los materiales que los archivos de las policías secretas comunistas albergan sobre España y los españoles, o relacionados con nuestro país. De ello hay en el artículo unos ejemplos, apenas anecdóticos, pero que sirven para mostrar las posibilidades de la investigación sobre el tema.

El último de los artículos del dossier ha sido escrito por Tobias Wunschik, investigador en el Comisionado para los Archivos de los Servicios de la Seguridad del Estado de la Antigua República Democrática Alemana (*Bundesbeauftragten für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik, BStU*). Tobias Wunschik lleva casi dos décadas trabajando sobre las imbricaciones del terrorismo ultraizquierdista occidental con la *Stasi*<sup>18</sup>. A él se debe buena parte del conocimiento que tenemos de la extraña y reluctantante participación de la policía secreta germano-oriental en el ocultamiento y en la protección de los militantes de grupos terroristas. Es interesante constatar cómo el trabajo de Wunschik se desarrolla dentro de uno de estos «Centros de la memoria» —en realidad, el modelo de todos los demás— que han surgido tras la desaparición del socialismo de Estado para ocuparse de su legado y su herencia traumática. Termina así el dossier mostrando una excelente pieza de investigación académica sobre uno de los principales ámbitos temáticos de análisis de la historia del socialismo de Estado que a la vez simboliza la contribución de la historia —de la historiografía— a la construcción de una memoria cívica de recuerdo de las injusticias producidas por las dictaduras comunistas, de sus traumas y —por decirlo con un término hoy día bastante gastado— de su memoria.

<sup>17</sup> Algunas publicaciones recientes: FARALDO, J. M.: *La Europa clandestina. La resistencia a las ocupaciones nazi y soviética (1938-1948)*, Madrid, Alianza Editorial, 2011; íd. (ed.): «Los 68 de Europa. Disidencia, poder y cambio en el Este y el Oeste», *Cuadernos de historia contemporánea*, 31 (2009), e íd.: *Europe, Nationalism, Communism: Essays on Poland*, Francfort-Nueva York, Peter Lang, 2008.

<sup>18</sup> Publicaciones selectas: WUNSCHIK, T.: «Die Geschichte der RAF. Mythen und Fehlperzeptionen», en DRECKTRAH, V. F. (ed.): *Die RAF und die Justiz. Nachwirkungen des «Deutschen Herbstes»*, Munich, Martin Meidenbauer Verlagsbuchhandlung, 2010, pp. 59-80; íd.: *Baader-Meinbofs Kinder. Die zweite Generation der RAF*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1997; íd.: «Die maoistische KPD/ML und die Zerschlagung ihrer «Sektion DDR durch das MfS»», ed. vom BStU, Abteilung Bildung und Forschung, *BF informiert*, 18/1997, y *Hauptabteilung XXII: Terrorabwehr (MfS-Handbuch, Teil III/16)*, Berlín, BStU, 1995.